



Inauguración del Congreso: “Aportes de la Iglesia en el marco del Bicentenario de Bolivia”

Mons. Aurelio Pesoa Ribera, OFM
Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana
Sucre, 25 de julio 2025

Con profunda, profunda gratitud damos inicio a este Congreso sobre los aportes de la Iglesia Católica en el marco del Bicentenario de Bolivia. Una iniciativa que nace con el deseo sincero de mirar a nuestras raíces con gratitud, comprender nuestro presente y proyectar con esperanza nuestro futuro. La historia de Bolivia no puede comprenderse plenamente sin reconocer la huella profunda que ha dejado la Iglesia Católica a lo largo del tiempo.

Como bien lo expresa el documento de Aparecida, la fe en Dios ha animado por más de cinco siglos la vida y la cultura de nuestros pueblos. Esta presencia ha sido y continúa siendo generadora y animadora de cultura en el arte, la música, las expresiones y prácticas religiosas, las lenguas originarias y el modo de ser de nuestra gente. Desde el inicio de la evangelización en tierras bolivianas, muchas veces en contextos difíciles y complejos, la Iglesia no solo ha sido transmisora de mensaje cristiano, sino también compañera en el camino de las luchas, de los sufrimientos y esperanzas del pueblo boliviano.

Ha estado al lado de los pueblos indígenas, al lado de los desamparados, los descartados, como solía decir el querido Papa Francisco, y también compañera de tantas otras realidades esclavizantes. Como dijo el Papa Francisco durante su visita a Bolivia, una historia sin raíces es una historia seca, sin vida. Esta reflexión nos impulsa a mirar por eso con honestidad y profundidad los aportes de la Iglesia en la consolidación de una identidad boliviana tejida en la diversidad cultural, espiritual y étnica que nos caracteriza.

Por eso, este Congreso es mucho más que un evento académico. Es un ejercicio de memoria, es un ejercicio de justicia histórica y de discernimiento. Es una oportunidad para descubrir la incansable labor de los misioneros, sacerdotes, religiosos y laicos, venidos de muchas partes y comprometidos desde distintos ámbitos, como ser la educación, la defensa de los derechos humanos, la música, la arquitectura, la lingüística,

la catequesis y el acompañamiento espiritual que han contribuido a la construcción del tejido social y cultural de nuestro país.

Hoy queremos valorar lo que en muchas oportunidades se ha querido ignorar o silenciar. Sabemos que, como en toda obra humana, también han habido desaciertos, han habido luces y sombras, pero no por ello podemos dejar de reconocer que la luz del Evangelio ha producido frutos en los valores, virtudes, identidad, fe y fraternidad. Este Congreso se enmarca en el bicentenario de nuestro país, lo que le otorga una dimensión profundamente significativa.

Bolivia continúa en la búsqueda de una identidad renovada, una fisonomía que responda a su historia y abrace su riqueza cultural y espiritual. En este proceso, la Iglesia quiere seguir caminando junto al pueblo como lo ha hecho desde siempre. Agradezco, en nombre de la Conferencia Episcopal Boliviana, a todos los que han acogido la iniciativa de los Obispos de Bolivia, a los que impulsaron y apoyaron este proyecto, a la Universidad Católica San Pablo, por su compromiso con la verdad, a los centros de investigación que han colaborado y, de modo especial, a los expositores cuyas investigaciones escucharemos en estos días.

Sus estudios son testimonio vivo de que la fe no está reñida con el conocimiento y que la verdad, cuando se busca con honestidad, siempre conduce a la libertad. A todos los participantes los animamos a vivir estos días con apertura de mente y corazón, con rigurosidad intelectual, pero también con espíritu agradecido. Que este encuentro nos impulse a una relectura esperanzadora de la historia, a una valoración profunda de nuestras raíces mestizas, indígenas y blanca, y al compromiso firme con un país donde las diferencias culturales no nos dividan, sino que nos enriquezcan y nos unan.

Que el buen Dios bendiga a este Congreso, bendiga a nuestra patria Bolivia y nos inspire a seguir construyendo juntos una identidad fundada en la justicia, en la fe, en la solidaridad y en la memoria. ¡Que viva Bolivia! Gracias.